CLUB DE SEÑORAS

11655-50)

ONFEDENCIAS



LA MUJER EN LAS CIENCIAS

Conferencia de Mme. Marcelle Lappicque

LA MUJER FRANCESA Y EL TRABAJO CIENTÍFICO

Señora Presidenta, Señores, Señoras:

Quiero desde luego agradecer a vuestra distinguida y empeñosa Secretaria General por sus expresiones muy elogiosas que ha pronunciado; doy también mis agradecimientos al Club de Señoras por el gran honor que me ha hecho al pedirme que tome aquí la palabra; en este centro donde he tenido la ocasión de oir conferencias tan interesantes y documentadas por voces mucho más autorizadas que la mía.

Si yo he cedido al deseo de vuestra Secretaria General, es porque yo no he podido resistir al placer de decirles algunas palabras sobre un tema que me llega al corazón; la contribución reciente, que aporta en la actualidad, en Francia, la mujer, al trabajo científico en nuestros laboratorios.

No me hago la ilusión de creer que yo les diga muchas novedades sobre los cambios que se han producido al respecto,

en nuestra vieja Sorbona: he podido notar hasta qué punto la sociedad chilena está al corriente de nuestro desarrollo literario, artístico y científico; lo que ha sido para mí un gran placer de ver cómo os interesáis en todo lo que le toca a nuestra civilización. Pero yo insistiré sobre todo en lo que pasa en el Laboratorio de Fisiología de la Sorbona bajo el punto de vista del trabajo científico efectuado por las mujeres, porque tengo todos los días bajo mis ojos las pruebas de su actividad.

Desde luego, ¿cómo se reclutan las jóvenes que piden ser inscritas en un laboratorio científico de la Sorbona para llevar a cabo trabajos de investigación?

Tienen que sobreponerse a un gran número de dificultades, porque los directores de laboratorio no admiten, generalmente, sino ayudantes que tengan por lo menos el diploma de licenciado. Desde luego es necesario para seguir los cursos de la Sorbona, que preparan para ese examen, tener el bachillerato de la enseñanza secundaria. Pero lo inaudito es que los cursos que se siguen en los liceos de niñas terminan con la obtención de un diploma de fin de estudios secundarios que no abre las puertas de la enseñanza superior. No debemos olvidar que en la época cuando fueron fundados los liceos de niñas en Francia, hace más o menos 40 años, se estaba muy lejos de suponer que un buen número de mujeres tendrían deseos de dar exámenes tan completos, y los miembros de la enseñanza pensaron que sería mucho mejor para las jóvenes, desarrollarse en la enseñanza literaria y restringir la enseñanza científica: seguir una enseñanza más superficial y menos profunda, de modo que la mujer tuviese «luces de todo», como decía nuestro gran cómico Moliére. Esperamos que en poco tiempo más se harán modificaciones en los programas, de modo que, las ióvenes no estén obligadas a tomar lecciones privadas para llegar a la

preparación del examen del famoso «bachot». Esa pérdida de tiempo y de dinero les será muy pronto economizada.

A mi regreso en Francia, diré cuán adelantado está Chile sobre nosotros a este respecto; he quedado entusiasmada al saber que en vuestros liceos la enseñanza es gratuita y que a las niñas se les prepara para someterse al examen del bachillerato como en el liceo de hombres. Desde hace tiempo nuestros amigos luchan en Francia, para obtener que la enseñanza secundaria sea dada gratuitamente, de modo que las clases poco afortunadas puedan enviar también al liceo sus hijos. Además, en nuestro país, con muy raras excepciones, el número de becas que se conceden a los niños sin fortuna es muy reducido; se puede decir que la cultura es la herencia de una clase privilegiada. Temo que pase un buen número de años antes que obtengamos esa gran reforma: «la enseñanza secundaria gratuita». Pero actualmente las jóvenes que desean seguir los cursos de la enseñanza superior tienen que vencer un doble obstáculo: como lo decía antes, pasar el «bachot», el bachillerato, y después obtener de sus padres la autorización para continuar sus estudios. Esta autorización tan difícil de obtener hace una veintena de años, se da ahora cada vez más. Como lo sabéis, después de la guerra la joven en Francia se ha emancipado mucho; en todas las clases sociales ella ha deseado ser de utilidad para su país durante la guerra. Las jóvenes del pueblo haciéndose obreras en las fábricas de municiones, aún llegando a ser porta-equipajes en las estaciones; las aldeanas dirigiendo el arado en los campos; la jóvenes de la burguesía, queriendo también ser útiles, unas se hacen enfermeras y otras que tenían diplomas no temieron reemplazar a los preceptores o profesores movilizados; otras se ponen al frente de casas de comercio, en vez del marido o del padre movilizado. En general, las mujeres llenaron sus puestos en mucho mejor forma que lo que se creyó: su energía venció su debilidad. Pero ellas tomaron el gusto a la independencia y el desprecio por la obediencia pasiva. Por otro lado los padres, mirando el futuro con menos confianza, se dijeron que si sus hijas obtuvieren diplomas de la enseñanza superior, estarían mejor armadas para conducirse en la vida y formarse una situación en el caso de no contraer matrimonio. Por desgracia, perdimos tantos hombres, segados a la flor de la edad, durante la guerra que el número de niñas ha llegado a ser mucho más considerable que el de los jóvenes: fatalmente un cierto número de ellas quedará consagrado al celibato. Verdaderamente no se encuentra más que en las familias reaccionarias padres que no se dejan arrancar su autorización necesaria por sus hijas.

Hace ya más de 25 años cuando principié mis estudios superiores, éramos exactamente tres niñas entre más de cien hombres que seguíamos los cursos para la licenciatura de ciencias naturales; mis dos compañeras eran ya profesoras en los establecimientos del Estado que deseaban tener ese diploma para mejorar su situación.

¡Hoy día, qué cambio! El número de niñas es de más o menos un tercio del de los hombres en nuestros cursos de Biología; ellas son tan numerosas en la Facultad de Medicina, y ya comienzan a invadir las salas de los cursos de la Facultad de Derecho.

Bajo el punto de vista de los exámenes, llegan ellas en buenos rangos; el año pasado en el examen de entrada de la Escuela de Chartes son las mujeres que se atribuyeron los primeros lugares; en los exámenes de licenciatura de la Sorbona en general, ellas tienen mejores notas que los hombres; en los exámenes de

internos para los hospitales también son ellas las que tienen buenos sitios.

Pero, señoras, no estemos muy orgullosas de esos éxitos; es evidente que en este momento son nada más que las mujeres con un sincero deseo de trabajo que siguen los cursos, mientras que entre los jóvenes en general son los padres que desean ver trabajar a sus hijos. En fin, hay tentaciones en el «Quartier Latin» a las que les es bien difícil a los estudiantes resistir; por esa razón están «handicapper» frente a sus compañeras, las que prosiguen sus estudios más regularmente.

Luego la joven provista de su examen de licenciado nos llega al laboratorio con un conjunto de conocimientos por lo menos igual al de los hombres. Es el momento en que ella va a ponerse a hacer investigaciones en vista de una tesis para el doctorado en ciencias, examen necesario para obtener una cátedra en la enseñanza superior.

Las mujeres no tienen todavía la ambición de ser nombradas profesoras en la enseñanza superior, pero ellas encuentran con justa razón que el fin que se proponen es muy interesante. En efecto, se necesita haber hecho un pequeño descubrimiento para que la tesis sea admitida en discusión. Es eso la diferencia entre la tesis del Doctorado en Ciencias y la del de Medicina, para que el que basta pasar con éxito los numerosos exámenes de fin de año y de reunir para dicha tesis un cierto número de observaciones tomadas de los pacientes.

Las niñas se encuentran esta vez en el laboratorio con una selección de jóvenes que tienen el mismo amor por la ciencia y que prosiguen sus exámencs con encarnizamiento.

Debo a la verdad decir que por término medio el resultado del esfuerzo del trabajo femenino es menos original que el del de sus camaradas, pero sin embargo es más pacienzudo, más continuado; y para un profesor que se ha trazado vías de investigación son colaboradoras preciosas.

Si os parece bien, con el fin de no persistir en vaguedades, deseo indicaros algunos trabajos a los que se entrega un cierto número de niñas y de mujeres jóvenes que se han inscrito en el Laboratorio de Fisiología General de la Sorbona que dirige mi marido. También os daré algo de sus biografía.

Principio con las casadas, con camaradas científicos. Nuestro ejemplo ha sido seguido, solamente en dicho Laboratorio hay cuatro parejas que trabajan en colaboración.

La pareja más antigua, después de la nuestra, es la de los Chauchart. Madame Chauchard es Doctor en Medicina y Doctor en Ciencias desde hace algunos años. Es madre de un niño de unos doce años, quien al salir del liceo viene a hacer sus deberes en la sala del laboratorio donde trabajan sus padres. La madre aún continuando sus experiencias de ese modo puede vigilar el trabajo de su hijo. Mme. Chauchard ha enviado un cierto número de trabajos muy interesantes, a la Sociedad de Biología y a la Academia de Ciencias, sobre el funcionamiento nervioso, sobre la excitabilidad especialísima que presentan los nervios secretantes. Es ella, verdaderamente, una virtuosa en el arte operatorio.

Su desinterés es completo; ella y su marido pasan el día en el laboratorio en lugar de hacerse una clientela médica; su sola felicidad es la de tener éxito en alguna experiencia.

El año pasado la Universidad les propuso una situación brillantísima en la enseñanza del Brasil. Según recuerdo, al cabo de algunos años de estada, su vida quedaba asegurada por el resto de sus días. Ellos rehusaron porque era necesario abandonar el Laboratorio, no volver para encontrar la clave del enigma que se le presenta a todo experimentador.

Otra pareja muy simpática es la de dos doctores en Medicina. La señorita de Saint Firmin siendo Licenciado en Ciencias contrajo matrimonio con su camarada de estudios Liacre y continuaron sus estudios en común. La ambición en este momento de Madame Liacre es la de alcanzar a rendir, como su marido, la tesis del Doctorado de Ciencias. Ya tiene datos interesantes sobre las modificaciones operadas por los reactivos empleados en la histología en la estructura del protoplasma vegetal, pero su trabajo es interrumpido de continuo; tiene cuatro hijos de los que dos han estado seriamente enfermos el año pasado.

Ha llevado a su casa un microscopio y materiales de estudio y esperamos que con la mejoría de sus hijos ella podrá rendir su tesis el próximo año.

Otra pareja, de la que voy a hablar, es la más joven del Laboratorio, se llama Soille. El marido, hijo de un general, es preparador agregado al Laboratorio, pero también tiene obligación de trabajar en otro establecimiento. De hecho es su joven esposa, también estudiante de medicina, la que hace las preparaciones de histología y unas preciosas fotografías microscópicas. Ella tiene un nene que todavía es de pecho, y se lo hace llevar al Laboratorio a medio día para alimentarlo. Es gracias a ella que su marido ha podido presentar algunos trabajos en los centros científicos.

Podéis así ver que en un laboratorio solamente, hay cuatro parejas dedicadas al trabajo científico.

Asimismo voy a presentaros algunas jóvenes casadas dedicadas a las investigaciones biológicas, que son alumnas de mi marido.

Desde luego, una joven muy simpática, Madame Bouty; hija de M. Koenigs, profesor de Mecánica en la Sorbona y miembro de la Academia de Ciencias. Ella ha obtenido rendir una tesis para el Doctorado de Ciencias, que ha sido una contribución importante en el funcionamiento de los nervios vaso-motores; nervios que dominan la contracción o la dilatación de los vasos donde circula la sangre. Se cita a menudo su trabajo, que sirve de punto de partida a las investigaciones actuales. Ella contrajo matrimonio con un hijo de un colega de su padre y le da consejos preciosos a su marido para la ejecución de aparatos de física. También es una excelente madre de familia, tiene tres hermosos niños que educa con inteligencia y firmeza. Cuando tiene un instante de libertad viene inmediatamente a reconfortarse, como dice ella, en la atmósfera del Laboratorio.

Tenemos también en el Laboratorio dos jóvenes que se casaron el año pasado antes de rendir sus tesis para el Doctorado de Ciencias. Cada una de ellas ha tenido un nene en su primer año de matrimonio y lo que no les ha impedido de venir frecuentemente al Laboratorio. La mayor, Mademoiselle Giry, hija del antiguo profesor de la Escuela de Chartes, ha principiado un trabajo sobre el estudio de los reflejos y sobre las modificaciones operadas por algunos venenos; como la morfina; sobre la excitabilidad de los reflejos. Se casó con un ingeniero de la Escuela Politécnica, y creo que este año vamos a tener otra pareja más en el Laboratorio. Los conocimientos matemáticos de M. Mazoué, así se llama el recién casado, van a ser de gran utilidad para su esposa para comprender algunos problemas arduos de la teoría de la excitabilidad eléctrica de los nervios-

La más joven de las casadas tiene 22 años y se ha especializado en el estudio del famoso PH; este nuevo método que le parece poco aceptable a los químicos de la antigua escuela y revela la menor presencia de acidules o de alcalinidad en las

substancias. Esta joven que ha puesto al corriente del problema a numerosos operadores científicos es la señorita Kergomard, sobrina de M. Steeg, antiguo Gobernador General de Algeria y nuestro Ministro actual de Justicia. Ya ha publicado ella dos memorias sobre las variaciones del fósforo en algunas algas. Y últimamente, antes de nuestra salida para Chile, y dos días antes de dar a luz un hijo, no temió el venir al Laboratorio y trabajar todo un día empleando dos métodos para verificar una cifra del dosaje del yodo en una alga; porque no correspondía a la encontrada por otra de sus camaradas.

Trataremos ahora de las jóvenes solteras, que han sido hasta el presente refractarias al matrimonio y que desean consagrarse toda su vida al trabajo científico. Una de ellas es Mademoiselle Delepaulles, que perdió a su prometido durante la guerra'; ella no había hecho estudios especiales para dedicarse a la investigación científica, pero ante la gran desgracia sufrida y deseando permanecerle fiel a su memoria, se decidió a trabajar toda su vida en dilucidar algunes problemas científicos. Dió pruebas de una gran energía comenzando a preparar su hachillerato a la edad de 25 años, continuó en seguida los cursos de la Sorbona: rindiendo el año pasado el examen de Licenciado en Ciencias. Ha comenzado a hacer investigaciones, que la entusiasman, teniendo en vista una tesis para el Doctorado. Es muy anticipado el predecir si ella hará o no buenos trabajos científicos, pero en todo caso ella ha encontrado un objetivo en su vida. Cincuenta atrás se habría recluído en algún convento, hoy se encierra en el laboratorio y trataré más adelante de demostraros que la vida allí es más alegre.

Tenemos también en el Laboratorio dos mujeres que han heche votos de celibato. Son dos hermanas, de las que la más joven ha rendido brillantemente un gran número de exámenes, ocupando el primer lugar en la Licenciatura y redacta en este momento una tesis para el Doctorado de Ciencias sobre un tema extremadamente delicado, para el que necesita matemáticas superiores y se refiere a leyes físicas de la excitación eléctrica. Su hermana mayor se contenta con ayudarla en su trabajo, porque en gran número de experiencias de fisiología no se puede operar solo. La gran razón de su amor al celibato es que ellas se quieren mucho mutuamente y no quieren separarse.

Tengo que presentaros también algunas figuras interesantes de jóvenes que tienen de 23 a 25 años, las señoritas Emerique y Dumont, las dos no pueden ser física y moralmente más encantadoras, que trabajan asiduamente para presentar sus tesis. La una se ha ocupado de los problemas de imbibición de los tejidos y de la determinación del valor alimenticio de la enulina, sustancia extraída del topinanbú; la otra se ocupa de la fisiología vegetal v de la crioscopía. La señorita Emerique es una joven completamente a la moderna y horroriza a sus padres con sus teorías. Ultimamente se le propuso un empleo de química, muy bien pagado, en un laboratorio y ella había aceptado con entusiasmo, encantada de bastarse a sí misma. Pero sus padres, que tienen una gruesa fortuna, no quisieron que su hija tuviese un empleo; y mi pobrecita Lisa Emerique ha llegado con los ojos enrojecidos al Laboratorio el día de la decisión de sus padres.

Otras dos jóvenes que desde hace algunos años son mis colaboradoras, la más joven de ellas es Mademoiselle Nattan Larrier, hija de un gran abogado parisiense y sobrina de un Profesor del Colegio de Francia, se ha ocupado muy activamente de investigar el valor alimenticio de algunos productos y de varias algas, sus trabajos han sido el tema de numerosas c. de Señ.

memorias; también se ha ocupado de la acción de la adrenalina sobre la rapidez de la excitabilidad muscular y nerviosa; y muy pronto, sin dificultad, llegará a preparar una buena tesis para el Doctorado. La otra es Mademoiselle Veil, bordeando los 30 años y que va tiene 9 años conmigo, hizo hace 4 años una tesis para Doctorado de Ciencias muy notable sobre la conducción de la excitación en el corazón, ha estudiado también las condiciones en las que se produce la aritmia cardiaca cuando se administra un cierto número de venenos como la atropina. el curare, etc. En fin, actualmente trabaja en determinar la velocidad del influjo nervioso en un cierto número de invertebrados para compararlo con el que conocemos en los vertebrados. A ella le agrada mucho trabajar a «cuatro manos». como dice, refiriéndose al trabajo en colaboración. Es una bella inteligencia y una joven muy seductora, y espero que uno de estos días ella se encuentre con el marido de sus sueños.

La enumeración de todas las alumnas del Laboratorio no se ha terminado, tenemos algunas jóvenes que han rendido hace poco su examen de Licenciados y que comienzan sus investigaciones científicas; un cierto número no tiene las aptitudes necesarias para dedicarse a la ciencia y al cabo de algunos meses de esfuerzos los directores de laboratorio o los jefes de trabajo las disuaden de continuar. Pero como lo habéis visto, la mayoría puede hacer y hace trabajo científico.

Hoy día que las nuevas condiciones económicas orientan a los jóvenes hacia las ciencias aplicadas, hacia la industrias más remunerativas; es precioso para los laboratorios de ciencias puras de tener este nuevo contingente.

Un cierto número de niñas o jóvenes casadas, ya con su tesis de Doctoras de Ciencias, han sido nombradas preparadoras en los laboratorios, y últimamente, al lado de Madame Curie, sobre la que el señor Profesor Bancelin ha expuesto luminosamente su labor en una conferencia en este Club, otra mujer, Madame Ramart, acaba de ser nombrada Maestra de conferencias de Química.

He quedado gratamente sorprendida al ver que en Chile el Profesor de Anatomía Patológica Doctor Croizet tiene tres colaboradoras, de las que una Doctor en Medicina dirige un servicio.

Pasando por el Brasil el colega de mi marido Doctor Ozorio de Almeida, profesor de Fisiología en la Universidad de Río Janeiro, nos presentó a su hermana con la que trabaja en colaboración desde hace algunos años.

En fin, en Argentina el Doctor Roffo tenía una ayuda preciosa en su esposa que también era Doctor en Medicina. La conocimos personalmente porque vino con su marido a pasar un invierno en Francia y ambos venían a trabajar en el Laboratorio de la Sorbona. Pudimos admirar la bondad y la bella inteligencia de la señora de Roffo y quedamos penosamente impresionados con la noticia de su muerte prematura. Ella ha legado casi toda su fortuna para agrandar el Instituto del Cáncer de Buenos Aires que dirige el Doctor Roffo.

Después de estos ejemplos podemos decir que el impulso que dirige a la mujer para dedicarse a la Ciencia está dado en ambos mundos.

Para terminar voy a citar esa descripción de les indios de América del Norte: «La mujer es un ser que tiene los cabellos largos y el entendimiento corto». Ahora que nos cortamos el cabello tratemos de tener un entendimiento más largo; creo que la mujer moderna está en vías de adquirirlo.